

todas las limosnas que hizo, como en aquel: *Sicut Domino placuit, &c. si nomen Domini benedictum.* Ansi que, Señor, aunque la salud de V. m. se empleasse bien, mas se huelga Dios con la paciencia en la enfermedad; porque es cosa donde mas se exercita el amor, que con la ganancia de la salud.

El sabe lo que embia, y sepamos recibirlo nosotros, y guardemos la conformidad con su voluntad, *& usque ad mortem crucis.* Sospecha tengo de V. m. y del Licenciado, y de él mas, que algunos excesivos de penitencia han sido causa de la enfermedad: y sino fuera porque están enfermos, yo les riñera agriamente, mas sanaràn, y hacerseha, que no menos debe ser reñida la voluntad propia, aunque sea en cosas buenas, que en otras notables, pues la misma voluntad propia las hace malas. Esto me atrevo á escribir à V. m. porque està algo mejor: al Licenciado no osó, porque està enfermo. *Sea el Espiritu Santo salud emera de V. m. y le haga vencedor en todo.*

CARTA PARA UN SU CONOCIDO,

que tenia cargo de unos enfermos.

DIAS hà que recibí una carta de V. m. por la qual ví la merced que nuestro Señor le ha hecho en tomarle por instrumento para hacer misericordia con sus próximos, ò por mejor decir, con

èl mismo, pues est tanto su amor con ellos, que toma por hecho à èl, lo que à ellos se hace. Sepa, señor, agradecer esta merced, y conozcàse por indigno de ella; pues no es à todos dado emplearse en las obras de nuestro Señor, y gozarse de la merced, mirando que Dios quiere recibir de èl servicio, por tener ocasion de galardonarle: y tema su flaqueza, y la alteza de la obra: y no sea V. m. hallado falto en ella. Acuerdense de la diligencia que ponen los hombres en los negocios que sus señores les encomiendan, quanto mas si tocan à los mismos señores en sus personas: y viva V. m. confiado, mirando que le ha nuestro Señor encomendado una cosa, por cuyo amor perdiò èl la vida: y llamele, pidiendole gracia, y esperela de èl, pues le diò la primera: y trayga siempre delante sus ojos al mismo Señor puesto en la Cruz, y cercado de nuestros pecados, y de nuestros dolores, y por èl esfuercese à sufrir peladumbre de pobres, y à saber llevar à cada uno como es menester, haciendose todo à todos, para que aproveche à todos. Y entre estas cosas no olvide V. m. su propia anima, y dele el cebo que ha menester para estàr fuerte; porque algunos hay, que so color de aprovechar à otros, dexan sus animas sin oracion, sin leccion, y sin semejantes exercicios, y ansi faltan en la obra exterior, ò la hacen mal hecha, porque faltando el interior esfuerzo, todo va lleno de flaqueza: y pi-

420. **CARTAS DEL AUTOR,**
ra tener este, es menester ganarle de nuevo, que
de otra manera no hay caudal, por grande que sea,
que no se gaste, si sacan de él, y no gana.

Por esto es comparada la oracion con mucha ra-
zon al sueño, porque en ella cobra el anima nuevos
espíritus, como el cuerpo en el sueño: y la palabra de
Dios es manjar, porque restaura lo que con las ocu-
paciones, aunque buenas, perdemos. El camino es
estrecho, mire V. m. no se aparte à una parte, ò à
otra, ò entendiendo en él solo, ò en los otros con
olvido suyo. Haga como el Señor, que velaba, y
oraba hasta fudar gotas de sangre, y luego visita-
ba, y consolaba à sus Discipulos, y despues toma-
ba à la oracion, para darnos doctrina, que se ayu-
dan maravillosamente, tratar con Dios, y hacer
bien à proximos, y que lo uno, y lo otro es
menester. El Señor le enseñará, y allà tiene per-
sonas con quien puede tomar consejo sobre el or-
den que puede tener, en particular sobre este
negocio. *Christo que lo comenzó, lo acabe para su
gloria, y honra.*

CARTA PARA OTRO DISCIPULO SUYO,

que estaba atribulado.

ESta tarde vi una letra de V. m. y pues que
Dios le ha dado à entender, que por tribu-
laciones hemos de ir à su Reyno, no se debe des-
ma-

AGREGADAS EN ESTA COLECCION. 421
mayar por las que le embia, Pruebas son de amor,
no señales de reprobacion: que como es señal pro-
pia de Christiano, amar à quien no le ama: así no
lo es, ser devoto, y agradecido à Dios, quando
embia lo que queremos. El es nuestro Señor, y
nosotros sus sujetos: algun dia se havia de probar la
obediencia que le debemos, porque no fuesse
obediencia de nombre. A Abraham tentò: mandale
dexar su casa, y tierra, y despues mandole matar
su unigenito hijo; y porque obedeció en simplici-
dad de Fe, sin mirar à sus razones, fue llamado
amigo de Dios: y lo que mas es, el unigenito de
Dios, Señor nuestro, fue probado con obediencia
muy agradable, mandandole su Eterno Padre que
ofreciese à beber el Caliz muy amargo de la Pas-
sion, aunque su carne sintió trabajo de esta obediencia,
para dar à entender, que era hombre verda-
dero; y como tenia hambre, y cansancio, y triste-
za, así tenia tambien temor natural, mas enteramente,
y de corazon se ofreció todo à la voluntad
de su Padre, y quiso que aquella fuesse cumplida,
queriendo mas quedar con la obediencia, que que-
dar con la vida: y porque así se humillò, y obedeció,
fue ensalzado, y clarificado por su Padre, y
quedò hecho exemplo de obediencia à los hijos
adoptivos, al qual mirando, se esforzassen à obe-
decir, aunque dura Cruz les fuesse impuesta, y
esperassen con certidumbre, que siendo obedien-

res, serán enalzados, y hallarán gracia delante de los ojos de Dios.

Y pues V. m. es hijo adoptivo en la Sangre del Hijo natural Jesu-Christo, no le sea molesto pasar por la ley que pasó su Señor: que aunque nuestras culpas merezcan qualquier castigo que nos sea embiado, es tanta la misericordia del Señor, que mediante el castigo perdona nuestros pecados, y después nos dà corona de gloria, porque sufrimos lo que justamente merecemos. Y no es pequeño bien desquitar un hombre lo que debe, y que faltándonos los merecimientos, nos quite Dios los azotes por servicios. Con la tribulación el justo es probado, y el pecador es guardado: todos debemos recibirla con hacimiento de gracias, así por nuestro provecho, como por el contentamiento de nuestro celestial Padre, al qual debemos estimar en tanto, quanto él estuviere contento. Estemos nosotros, aunque muy alligidos, muy pagados: él embiarà bonanza tras aquesta tempestad, porque así lo suele hacer, y como la prosperidad se passa presto, y le sucede adversidad, así esta tambien se muda, y viene el tiempo del consuelo: por lo qual es bueno el consejo del Sabio: (*Eccles. 1. 1.*) *Que en el día de los males, no te olvides de los bienes, y en el de los bienes, no te olvides de los males*, para que viviendo en una igualdad templada, no seamos combatidos con los vientos de la inestabilidad, ya subiend

hasta el Cielo, ya descendiendo hasta los infiernos; mas nuestros ojos puestos en Dios, estemos fixos, teniendo cuenta, no tanto con lo que nos viene, como con quien lo embia, y abaxado nuestro cuello à su azote, esperar de él su misericordia: *la qual cobije à V. m. siempre, y le haga bienaventurado. Amen.*

CARTA PARA UN DISCIPULO SUYO,
que estaba enfermo.

Pareceme que el amor que Christo os tiene, no es qualquiera; pues os ha tornado, à visitar con sus tercianas. Hermano, añadid Fé, y paciencia, pues él añade en qué os exercitéis: sedle muy de veras agradecido, que os aflige en lo poco, para haceros mil bienes en lo que de verdad es. No sabeis que es buen trueco, à trueco de penas de cuerpo, recibir bienes de anima? *Nisi forte pensais, que Christus delectetur in penis filiorum suorum: sed penit & percutit, ut sanet, mortificat, ut vivificet*: y no dà solo un papirote, que temprano, ó tarde no lo pague con abrazos. Vuestros ojos veràn, vuestra anima lo gozarà, lo que agora os hace passar. Y con mucha ventaja excede el bien al mal, porque es mucha la ventaja del obrar misericordias, al obrar puniciones. Suyo es el hacer mercedes, y nuestros los castigos; porque sino le compeliésemos à castigar con nuestras malas obras, el dulce

es, y no tiene amargura: mas como el es mayor que nosotros, así una con mucha mas ventaja el hacer mercedes, que le son propias, que el hacer castigos, que son como obra agena à el. Por tanto, hermano, regociadle del corazón estas mercedes, sed hijo de Fe, que cree amor, en lo que parece ira, y ganancia en la pérdida. No mireis la mano que os lastima, sino el piadoso corazón que os quiere hacer mercedes, mediante el azote. Amad de verdad, al que de verdad os ama. (Eccles. 30.) *Nam qui diligit filium, assiduat illi flagella;* y quando convenga el quitarà el azote, pues es Padre que dispensa lo que mejor nos esta. *In hac spe dormi & requiesce.*

CARTA PARA UN DISCIPULO SUYO, para la conformidad en los trabajos.

BEndito nuestro Señor, que os dió su mano en tiempo de tanta necesidad, que en ello os da à entender que os ama, pues no os desampara. No os pese de ser trabajado, pues los trabajos son pruebas de nuestra Fe, y nuestra Fe nos alcanza corona, y la corona es tan grande, que todos los trabajos son pequeños para la alcanzar. Con todo esto se passará presto, y ya se vá passando: haced de manera, que de esto que se passa, os aprovecheis à sacar lo que para siempre ha de durar, pues

à esse fin lo embia nuestro Señor. Mirad mucho no juzgueis, segun vuestro sentido, los juicios de Dios, que errareis mas que el ciego en juzgar colores, y que un animal en juzgar un Angel. Adorado debe ser Dios en todo lo que hace, no juzgado, obedecido, no murmurado. Si à vuestros juicios mirais, pareceroshan de otros vuestros acacimientos: mas mirad el saber con que vienen dispensados, y aunque no lo alcanceis vos, creereis à lo menos, que de saber infinito, no viene, ni puede venir sino cosa muy acertada, tan acertada, que el fin de ella es vuestro provecho; porque el amor que el Señor os tiene en su unigenito Hijo, no le dexará hacer otra cosa, sino buscar el bien de aquel, por cuyo amor entregó su Hijo à dolores de Cruz.

Alabadle en todo, aunque vos no lo entendais, confiado en el siempre, y quanto mas azotado, mas confiado, que escrito està: (Job 3.) *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Y todo lo tened por misericordia, aunque os parezca ira, porque si es ira, es ira de padre, que hiere para sanar, y castiga para tener ocasion de mas galardonar. No os querais para este mundo, y ahorrareis las penas que los trabajos suelen traer. En el Cielo està vuestra morada, pensad que se os vende muy barato, por mucho que os pidan, y dia vendrà, en que estimeis en mas lo que haveis passado, que todos los placeres del mundo juntos. Pareçeme que por

agora os esteis quedo, pues tan bien sois recreado, y tomareis algunas fuerzas: las quales, quando el Señor os las diere, os embiare à decir lo que debeis hacer. Christo sea vuestra luz, para que en todo acerteis.

*CARTA A OTRO DISCIPULO SUYO:
de la seguridad que hay en servir à Dios por trabajos, mas que por consuelos.*

Algunas de vuestras cartas he recibido, y he dado gracias à nuestro Señor por daros salud, y su bendita ayuda, para estar en gracia delante sus ojos, llevando adelante el bien que en vos ha comenzado, y así confiad en él, que lo hará hasta el fin, pues sus obras son acabadas. Merced es esta que os ha de hacer, y no merecimiento vuestro: ni os ha de dexar en vuestro cuidado, ó regimiento; mas él por su gloria ha de tomar la mano del negocio de vuestra salud, y como sapientísimo medico, yá con los alhagos, yá con las señales de ira, dando una vez luz de consuelo, y otra amargor de axenxos, yá escondiendoseos para probar vuestra Fé, yá demonstrandoseos para acrecentarla, y con otros mil modos que él tiene, dará vuestra anima sana sin sentirlo vos, hasta que lo esteis. No os turbeis, hermano, en vuestro juicio, ni para glotiaros, quando os parece que os

yá

và bien: ni tampoco deis sententia sobre vos, pensando que yá es todo perdido, quando sentis en vos lo que os descontenta.

Malo es el corazon del hombre, y no se puede escudriñar, sino del saber del mismo Dios, y à él, y à su juicio debeis remitir la sententia del como os vá, y caminar vos en buena confianza de su misericordia, y en religioso temor de su alta Magestad: no os aparteis à una mano, ni à otra: no os fieis de fantidad ninguna, si le falta el temor santo, y casto, que hace humillarle, mirando ser ageno el bien que tiene, y hace estar colgado de las orejas de Dios, suplicandole con oracion continua, no le quite el bien que por su bondad le ha dado, el que sin injusticia le puede quitar. Ni tampoco creais à espíritu ninguno, que por graves tentaciones que os vengan, ni desconsuelos interiores, ni por tinieblas, y angustias, en que vuestra anima estuviere metida, ò os quisiere hacer desmayar, y os dixere que desconfieis del Señor, que os ama, decidle: que si dixera que confiarades en vos, tuviera razon, pues no tenéis sino flaqueza, mas que en la salud comun no tengais vos salud, decidle que miente, y acertareis en ello. Mas os ama Christo de lo que pensais, sino que conviene que se os esconda este amor, porque quizá conocido os sería mayor ocasion de peligro de vanidad, que la sospecha que tenéis del no ser amado, os es de escape

Hhh 2

ra-

racion; porque sin duda menos hombres pueden recibir la prosperidad sin mezcla de alguna elacion, ò demasiado contentamiento del dulce manjar que les dan, que la amargura de la tribulacion.

Por tanto, pensad que el Señor os guarda en puerto de seguridad, debaxo de la cascara amarga de la tribulacion, para que no os contompais con la mucha dulzura, mas seais preservado con lo amargo de la mirra. Y de esto no os debe pesar, pues debéis escoger lo que eternamente os será provechoso, mas que lo que temporalmente os diera un poco de consuelo. Y en las espirituales consolaciones no se faca tanto provecho, quanto deleyte: ni os será demandado quantos consuelos tuvistes, mas quantos desconsuelos sin faltar en la Fè, y à amor padecistes, creyendo, que aquello recibe Dios en servicio, que siendo contrario à vuestra sensualidad, y propia voluntad, lo aceptastes vencido de su amor, y no aquello que un hombre, por sensual que fuese, lo tomara de buena gana: porque si estos regalos fuesen el verdadero servir à Dios, no tendria el tan pocos servidores, pues hay tan muchos que por acá, ò por allá buscan las consolaciones, los cuales no entienden quan ageno es de Dios, no consolar quando convicte, à sus llorosos, y trabajados, y tan ageno le es el parecerle bien, los que quitando los ojos de su penosa Cruz, los ponen en buscar consuelos, pensando, que mientras mas tie-

nen de ellos, mas amados son, y mejor les vá: y no miran quan pobres parecerán el día que escudriñe Dios à Jerusalèn con candelas, y nos pida cuenta, si de lo mas profundo de nuestro corazon le amamos à el, y à nosotros para el, y en el, y por el, ò à el por nosotros, y para nosotros: y entonces parecerán muchas obras ícarnales, è inficionadas del propio amor, è interese que resplandecia como el fino oro, en los ojos de quien las hacia.

Por tanto, hermano, mas seguro vais del propio contentamiento, è interese, viniendoos cosas que os causan amargura. Solo el amor de Dios os com-bide à las sufrir, hasta que nuestro Señor os provea de otro estado, en el qual tengais tanta fortaleza de Espiritu Santo, que abundeis en caridad, y paz y gozo, teniendo vuestras pasiones holladas, y vuestra anima embalsamada de gracia. Y aunque tengais el gozo, no lo querais para vos, mas lo empleis con mayores fuerzas al que os lo dió, faciendo del todo crecimiento de mayor amor, pues por amor os fue dado. Aquel Señor, que se acordó de vos, olvidandoos de el, os esfuerce en el interior hombre, para que lo sepais adorar, obedecer, y amar, embiando en vos su santo espíritu, que os guie à la tierra de la perpetua claridad. Amen.

Mientras que os amamos, que en breve
fuerzamos de Dios à dar cuenta de nos-

CARTA A UNOS DISCIPULOS,
que tenia en la Ciudad de Egipto.

LA paz de nuestro Señor Jesu-Christo sea siempre con vosotros. Amen. Despues que de vuestra presencia me parti, siempre os he tenido en mi memoria presentes: porque el amor que os tengo, no me consiente otra cosa. Amaos para Dios, pues que ya una vez os distes à él, y yo fui testigo de ello: y por tanto querria que no os arrepintierdes de haveros ofrecido à Dios, pues él se ofreció à la muerte por vos. Combates tendreis, y no pequeños, porque nuestros enemigos son muchos, y muy crueles: por tanto, no os descuideis, sino luego sois perdidos. Si los que velan, aun tienen trabajo en guardarse, que pensais será de los descuidados, sino ser todos vencidos? Acordaos, que el placer que el pecado nos ofrece, es poco, y lucio, y breve, y el dolor que despues queda, muy grande, y la perdida que nos viene, muy mayor. Que dolor, por grande que sea, puede ser igual con la perdida, que es perder à Dios? O cosa para temblar en solo oír! que, si amamos al pecado, no tendremos parte en Dios. Quien à esto no despierta, muerto está, no durmiendo.

Miremos, pues, como vivimos, que en breve pareceremos delante de Dios à dar cuenta de nues-

tra

tra vida. No nos engañen la fuciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio: mas miremos à Christo puesto en la Cruz, y verleemos atormentada su carne, y deshonrado del mundo, y vencedor del demonio. Quien à Christo mirò, que fuesse engañado? Ninguno por cierto. Pues no apartemos nuestros ojos de él; sino queremos tornarnos ciegos: no le parezca que le tenemos en tan poco, que aun muriendo por nosotros no le queremos mirar. Por esto murió, porque nosotros nos esforzassemos mirando à él, para morir à nuestros pecados. Muera, pues, ya en nosotros nuestro viejo hombre, pues murió por nosotros en Cruz nuestro nuevo Hombre, que es Christo. Lleguemos à él nuestras llagas, que con las suyas serán sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados nos parece penoso, muy mas lo fue à él apartar su Alma de su Cuerpo quando murió, porque nosotros para siempre vivamos.

Ea, pues, cobremos animo para seguir à tal Capitan, pues que él va delante de nosotros en el hacer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con él, porque no vivamos segun los deseos de ella, mas segun el espíritu. Si el mundo nos perfiguiere, escondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaves como una musica acordada, y las piedras nos parecerán piedras preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos

tor-

tornar à vida. O Jesu-Christo, y quan fuerte es tu amor! y como todas las cosas conviérte en bien, como dice San Pablo. Cierito, quien de tu amor se mantiene, no morirà de hambre, no sentirà desnudez, no echarà menos todo quanto en el mundo hay, porque poseyendo à Dios por el amor, no le falta cosa que buena sea. Tomenos, pues, muy amados hermanos, deseo de ir à ver aquesta vision, como arde la zarza, y no se quema (Exod. 2.) Quiero decir, como los que aman à Dios, en las injurias no sienten injurias: en la hambre están hartos: desechados del mundo, no se afligen: tentados del fuego carnal, no se queman: hollados están en pie, parecen pobres, y están muy ricos: feos, y son hermosos: estrangeros, y son Ciudadanos: acá, no conocidos, y muy familiares à Dios. Todo esto, y mas, hace el noble amor de Jesu-Christo en el corazon donde se aposenta. Y ninguno puede venir à esto, sino se descalza los zapatos, que son sus afeciones mortecinas, que nacen del amor propio, que es la raiz de la muerte, como el amor de Dios es causa de vida.

La vida santa no sufre zapatos, ni la vida espiritual los deseos del proprio amor. Quien à Christo ama, à si se ha de aborrecer. Quien à Christo no quiere serle crudo, no sea à si piadoso. Los que son dulces à si, amargos son à Christo: y los que à si miran, no pueden mirar à Dios. Demos, pues,

pues nuestro todo, que es chico todo, por el gran todo, que es Dios. Dexemos de seguir nuestra tuerta voluntad, y figamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las cosas por estiercol, por ganar la perla preciosa, que es Christo: y por verle en su Gloria hermoso, y con gozo, abracemos acá su deshonor, y trabajo. Cierito no và engañado, quien tal trueco hace: porque quando aparezca Dios con sus Santos, y venga à dár à cada uno segun sus obras, entonces parecerà locura, lo que agora es tenido en gran precio, y llorarán los que agora gastan su vida en deleytes: y solo aquel será conocido de Christo, que acá hiciere su santa voluntad. O quanto será el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios, se asienten en las sillas aparejadas Ab Eterno, y junto con los Coros Angelicos alaben à Dios, su Señor! O quanto será el gozo de aquellos que han de ver al Rey en su hermosura, en la qual contemplando estarán tan contentos, que ningun feno quedará que no rebofe de lleno de aquel licor, y balfamo que crió todos los licores buenos: al qual comparada toda hermosura es fealdad, y la luz del Cielo es tiniebla, y los grandes deleytes son amargura: y por no decir cada cosa por si, todas las cosas juntas en comparación de esta, no son cosa, ni por algo se deben contar.

O Dios que eres todas las cosas, y ninguna de ellas

ellas, porque eres sobre todas ellas; y quando ha de ser el dia que te habemos de ver? Quando se ha de quebrar este vaso de barro que tanto bien nos impide? Quando se romperán estas cadenas, que no nos dexan volar à ti, descanso verdadero de los que descansan? No miremos, hermanos, à otra parte, sino à Dios. Llamemosle en nuestro corazon, y tengamosle muy apretado con nos, porque no le nos vaya: que tristes de nos, que haremos sin él sino tornamos en nada? Echemos ya esto detras, que tan delante traemos: y comencemos ya algun dia à gozar quan suave es el Señor. Corramos tras de aquel que corrió à nosotros desde los Cielos, para llevarnos allá. Vamos à quien nos llama, y con tanto amor, desde lo alto de la Cruz despedazada su carne, y quemada con fuego de amor, para que mas sabrosa nos sea. O si comiésemos! O si nos quemásemos! O si nos transformásemos! O si nos hiciésemos un espíritu con él! Quién nos detiene? Quién nos estorva? Quién nos engaña, que no nos lleguemos à Dios? Si es nuestra carne, refrenemosla, despreciamosla. Si es nuestra hacienda, desechemosla, si podemos: y si no, tengamosla como estiercol, entendiendo en ella con diligencia, y sin amor de ella. Si es la muger, dice San Pablo: *Que los que tienen mugeres, sean como si no las tuviessen.* Si los hijos, queramoslos para Dios: tanto que de aque-

aquella agua se encendiesse fuego, que quemasse todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lavarian: el fuego nos quemaria: y seriamos animales santos, ofrecidos à Dios en fuego.

O Dios que consumes nuestra tibieza, y quan suavemente ardes! Y quan sabrosamente quemas! Y con quanta dulcedumbre abrasas! O si todos, y del todo ardiésemos por ti! Entonces dirian nuestros huesos: (*Psalm. 34.*) Señor, *quién es semejante à ti? Pues, quien dice que te conoce, y no te ama, es mentiroso.* Amemoste, pues, y conozcamoste, por el conocimiento que de amarte resulta: y tras esto venga el poseerte, pues tan ricos son los que te poseen: y poseyendo à ti, seamos poseídos de ti, y así nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los Cielos te alaba, y confiesa por Dios Trino, y uno, Rey infinito, Sabio, Poderoso, bueno, hermoso, perdonador de los que à ti se convierten, sustentador de los que à ti se llegan: Glorificador de los que te firven, y Dios de cuya perfeccion no ay fin: porque eres sobre todo entendimiento, sobre toda lengua, y de ti solo eres del todo conocido: *A ti sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.*